

CONVERSA
CIONES
CON...

Víctor Manuel Fernández *El proyecto del papa Francisco*

Paolo Rodari. Periodista y escritor. Roma

El primer nombramiento episcopal que firmó el papa Francisco fue el de un colaborador suyo, el rector de la Universidad Católica Argentina, Víctor Manuel Fernández. Y lo que más extrañó es que lo hiciera sin darle un nuevo encargo o una diócesis. Eso indicaba que lo quería seguir manteniendo al teólogo amigo cerca del ahora obispo de Roma, disponible para futuros servicios a la Iglesia universal. Recientemente le ha nombrado vicepresidente de la importante comisión que ha de redactar las conclusiones del próximo Sínodo. Antes de ello, había mantenido una clarificadora conversación¹ con un periodista italiano de la que Iglesia Viva ha entresacado y traducido las siguientes preguntas y respuestas.

¹ Paolo Rodari: *Il progetto di Francesco. Dove vuole portare la Chiesa*, Bologna, Emi, febbraio 2014. Traducción de Iglesia Viva. Posteriormente hemos sabido que el libro ha sido también traducido y publicado por Editorial San Pablo de Buenos Aires.

Padre Víctor, el término "Iglesia de los pobres" se suele referir al movimiento que, desde el Concilio Vaticano II, ha impulsado el pensamiento y la acción de la Iglesia Católica para encontrar un coherente compromiso de solidaridad con los pueblos oprimidos y hacer lo que se llama una "opción preferencial por los pobres". Esta expresión, de la que se hizo eco la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Colombia) en 1968, fue desarrollada en América Latina por los teólogos Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff, dando lugar a la llamada teología de la liberación. ¿Qué opina Francisco de la teología de la liberación? ¿También se refiere a ella cuando habla de la "Iglesia de los pobres y para los pobres"?

Dentro de la Iglesia ha habido grandes discusiones acerca de los pobres y la llamada "liberación", pero en el siglo pasado se fueron delineando esencialmente dos posiciones extremas: la primera quería reducirlo todo a un análisis marxista y quería supeditar toda reflexión a un determinado análisis sociológico. La otra, por el contrario, desconfiaba de cualquier discurso social y tachaba de ideología marxista a cualquier persona que defendía a los pobres. Las dos posiciones degeneraron en América Latina, empujando a los jóvenes o en brazos de la guerrilla o en apoyo de los gobiernos autoritarios y asesinos. El cardenal Bergoglio siempre negó ambos extremos. A lo largo de su vida se puso del lado de los pobres y actuó fuertemente en contra del desprecio por la dignidad de los "parias" de la sociedad. Para él, de hecho, los pobres están en el corazón de la Iglesia.

Ya de joven visitaba los barrios pobres de la ciudad y se detenía a hablar con cualquier persona. Siempre lo ha hecho y no dejó de hacerlo cuando le nombraron cardenal. Todos sabemos que siempre dedicó mucho tiempo a los sacerdotes que trabajaban en los barrios más pobres de Buenos Aires y que los sus visitaba con frecuencia.

Al mismo tiempo, sin embargo, siempre se ha opuesto a reducir la visión de la realidad a un análisis puramente sociológico. En la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se reunió en 2007 en el Santuario de Aparecida, Brasil, desde el inicio de la preparación del documento final, pidió que se evitase una visión de la realidad falsamente aséptica. Para un pastor la mirada es siempre pastoral. Repitió lo mismo en su discurso a los obispos de América Latina, durante su viaje a Brasil, y lo ha remachado en la *Evangelii gaudium*: "Tampoco nos serviría una mirada puramente sociológica, que podría tener pretensiones de abarcar toda la realidad con su metodología de una manera supuestamente neutra y aséptica. Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero" (EG 50).

El debate más importante de los últimos cincuenta años se ha centrado en lo que debería ser el punto de partida de la reflexión de la Iglesia. Las in-

tervenciones del Magisterio han insistido siempre en que la fe de la Iglesia, y no la condición de los pobres, es el punto de partida fundamental para la reflexión de la Iglesia. También lo dice Francisco: "De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad" (EG 186). El cardenal Bergoglio nunca ha puesto en duda esta afirmación, aunque siempre le parecía insuficiente. Si un cristiano está rodeado por los pobres, es esa la realidad que siempre le va a cuestionar y desde allí nacerá su reflexión.

Por lo tanto, la doctrina no debe ser la perspectiva única y exclusiva de la que debe comenzar nuestra reflexión inicial, porque hay otras visiones complementarias que pueden acompañar y enriquecer la mirada de la fe. La situación de los pobres es el "contexto inmediato ineludible" de la teología en los lugares donde hay pobreza. No es lo mismo reflexionar desde la comodidad que hacerlo estando siempre interpelado por el sufrimiento de tanta gente pobre que a menudo son cristianos creyentes. En este contexto, se entiende la necesidad de una teología que se derivaría de una condición de fuerte desigualdad y marginación, que se preocupe de la liberación integral de tantos hijos e hijas de la Iglesia, que viven inmersos en la miseria. Emerge claramente el grado en que la fe católica puede promover el desarrollo integral de los pueblos. El documento *Libertatis nuntius* –la instrucción firmada por el cardenal Joseph Ratzinger el 6 de agosto 1984, dedicada a algunos aspectos de la teología de la liberación– ha recordado "que a los defensores de la 'ortodoxia' se les culpa a veces de pasividad, complacencia o culpables de complicidad en contra de situaciones intolerables de injusticia y de los regímenes políticos que mantienen este tipo de situaciones" (XI 18). Palabras citadas también por el papa en su último documento.

Sin embargo, hay algo que para Francesco es crucial: en América Latina los pobres son creyentes, y muchos de ellos son católicos. Así, partir de los pobres significa también partir de su fe, de su religión, de su cultura impregnada por la fe. Nuestra mirada hacia los pobres no puede ser puramente socio-política, no basta descubrir su necesidad para enseñarlos a luchar, como si fuéramos redentores ilustrados de un material, de una masa descebrebrada e ignorante. Si debemos verdaderamente partir de los pobres, hay que reconocerlos como sujetos creativos, respetar su estilo, su lenguaje, su forma de ver la vida, su cultura, sus prioridades y también su religiosidad. Es lógico que hay que luchar por ellos, defender sus derechos y ayudarlos a seguir adelante, pero no desde fuera o desde arriba, sino desde dentro. El cardenal Bergoglio veía que estos aspectos no fueron tomados en cuenta por parte de algunos teólogos de la liberación y, por ello, sus propuestas nunca llegaron a inspirar entusiasmo. Por la misma razón, en Evangelii

gaudium, dedica mucho espacio para el desarrollo de una teología y la espiritualidad de la opción por los pobres, afirmando que "es necesario que nos dejemos evangelizar por ellos," recoger "la sabiduría oculta que Dios quiere comunicarnos a través de ellos "(EG 198). Y continúa: "Esto significa valorar a los pobres en su propia bondad, con su forma de ser, con su cultura, con su manera de vivir la fe" (EG 199).

[...]

También en Asís, el papa habló de la mundanidad espiritual, un peligro que parece afectar en primer lugar a la Iglesia. Habló en la Sala de la Explotación del arzobispado, un lugar que evoca el gesto rupturista del desnudamiento de San Francisco, un lugar donde nunca un papa había entrado hasta entonces. Se preguntó: "¿De qué se tiene que despojar la Iglesia?". Y respondió: "Debe desnudarse hoy de un peligro muy grave que amenaza a cada persona en la Iglesia, a todos: el peligro de lo mundano. El cristiano no puede convivir con el espíritu del mundo. La mundanidad que nos lleva a la vanidad, la arrogancia, el orgullo. Y esto es un ídolo, no es Dios. ¡Es un ídolo! Y la idolatría es el pecado más fuerte, ¡eh!". ¿Cuál es el camino porque la Iglesia se libre de esta mundanidad?

El papa Francisco explicó muy bien lo que es esta terrible forma de mundanidad que se apodera de los que se creen inmunes a ella. Se sienten diferentes y mejores que otros, mientras que en realidad están obsesionados por su poder y por su pertenencia social, y esto es profundamente mundano. En su documento magisterial lo explica de manera cruda y directa: Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien"(EG 97). Es difícil leer estos pasajes sin temblar. El papa se muestra firme, profético y no muestra la menor vacilación al decir estas palabras. Creo que quienquiera que logre entender esto llegará a descubrir su contrapartida positiva; en otras palabras, el estilo de vida que quiere proponer a los fieles y que tiene como símbolopreciado la figura humilde, despojada, libre y generosa de San Francisco de Asís.

[...]

No es un secreto para nadie que Lumen fidei, la primera encíclica del papa Francisco, se basa en parte en un borrador escrito por el papa Benedicto XVI. Como no es un misterio que a veces los papas piden ayuda a un tercero para preparar sus documentos. Así, por ejemplo, sabemos que muchos de los textos del papa Juan Pablo II no llegaron sin el sabio consejo del

entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el mismo Cardenal Ratzinger. ¿Sabe usted quiénes han participado o ayudado en la redacción de *Evangelii gaudium*?

Creo que, como sucede a menudo, el Santo Padre podría haber pedido ayuda en la elaboración de algunos puntos. Pero en la *Evangelii gaudium* la posible ayuda exterior me parece tener poca relevancia. Debido a que en cada página emerge su estilo, su lenguaje, sus preocupaciones y sus temas principales. Los temas que se tratan y la manera en que se procesan son, sin duda, de él. Podemos decir que las contribuciones recibidas de otras personas han sido meramente secundarias, porque quien habla es sin duda él y sólo él. En la encíclica *Lumen fidei* se advierte claramente la mano del papa Benedicto XVI. Aquí, en cambio, es Francisco quien resplandece.

Es fácil ver que la mayor parte del documento se compone textos anteriores del mismo papa, textos que son anteriores a su pontificado. Pero los temas están ampliamente elaborados en el documento y se insertan en una estructura homogénea. Por ejemplo, también se pueden encontrar en muchos de sus escritos anteriores los famosos "cuatro principios" (el tiempo es superior al espacio, la unidad tiene prioridad sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, el todo es mayor que la parte, NdR) también presentes en *Evangelii Gaudium*. Sin embargo, en este documento, se colocan en el contexto de la construcción de la paz social con un objetivo muy específico, y se explican con mayor claridad (EG 221). Por otro lado, también advertimos que la misma temática ahora está extraída de la experiencia de un papa que tiene ante sí el horizonte del mundo. En este sentido, hay temas que abarcan una dimensión nueva y universal, sobre todo la preocupación por la paz mundial, el diálogo con las grandes religiones, la economía mundial y la reforma de la Iglesia. Todo esto fluye desde el corazón de un pastor universal guiado por el Espíritu y no puede haber sido una sencilla aportación de un consultor

[...]

¿Cuáles son los puntos más importantes, en su opinión?

Por el momento voy a mencionar algunos que me han impresionado por su sinceridad apasionada, sólo porque, en mi opinión, ponen al descubierto el corazón del papa:

- "Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. [...] No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase "(EG 3).
- "Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos

(EG 49).

- "Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?" (EG 100).
- "En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda" (EG 211).
- "Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre" (EG 85).
- "A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas" (EG 47)

[...]

La Iglesia italiana, y con ella las diversas Conferencias Episcopales, sobre todo de Europa y del continente de América del Norte, se han centrado durante años en la defensa de los principios que Benedicto XVI en 2006 llamó "no negociables". Estas batallas se han convertido en el núcleo de la relación entre el catolicismo y el pensamiento dominante, ya que las creencias de la Iglesia entran en conflicto con muchas de las creencias que dominan en la sociedad actual, basta pensar en el aborto, la eutanasia, la investigación en el campo de la bioética. ¿Qué opina de esto Francisco?

Desfigurando la enseñanza de Benedicto XVI, algunos habían llegado al punto de afirmar que de esos principios no negociables dependía y fluía el magisterio de la Iglesia. ¡Eso sí que es una herejía! Decir que Jesucristo, su resurrección, el amor fraterno y todo lo que enseña el Evangelio depende de ciertos principios éticos es una distorsión que deforma el rostro del cristianismo.

Por ejemplo, el papa se mantiene firme en su oposición al aborto, porque si no defiendes la inocencia de la vida humana, no nos quedan razones válidas para defender los derechos humanos. Está claro que esto no es negociable, pero no podemos decir que algunos principios morales sean la luz de la que brotan todas las otras verdades de la fe y el cristianismo. El corazón de nuestra fe, que ilumina todo, no es esto, sino el kerygma. Sólo así se entiende el papel importante desempeñado por la "jerarquía de verdades" que este papa ha querido recuperar. El problema es que los fanáticos terminan convirtiendo algunos de los principios en una batalla de toda la vida y deliberadamente sólo tratan de estos temas.

Además, algunos quieren hacernos creer que lo que el papa dice es lo que siempre se ha dicho, que en realidad nada ha cambiado y que, por lo tanto,

no debemos sentirnos interpelados. No es así, porque él nos pide un estilo, una proporción, algunos ciertos acentos. Hay dos razones por las cuales el papa pide no hablar "siempre" y "sólo" de ciertos principios morales: no cansar al otro, hasta conseguir un efecto de saturación y de rechazo, y, sobre todo, para no destruir la armonía de nuestro mensaje. Los sectores más extremistas de la Iglesia que ridiculizaban al papa diciendo: "Ahora el papa nos prohíbe hablar sobre estos temas." Esto es una mentira, y calumniar al papa es inmoral. Ellos son morales cuando hablan de los temas que son importantes para ellos, pero no en los demás temas. Y van tan lejos como que fabrican acusaciones falsas con el fin de arruinar la reputación de otras personas, con el fin de silenciar a los que no piensan como ellos. Eso también es inmoral. Parece que, de repente, estas personas han perdido toda su conciencia moral. Creo que algunos sectores del mundo católico, llenos de odio, no funcionan para el beneficio de los principios, y lo digo con dolor, porque yo siempre valoro y defiendo esos mismos principios.

Preste atención a cómo, hasta hace dos años, algunas personas no aceptarían ningún tipo de discusión sobre las palabras del papa y ahora se dedican a escribir y difundir cualquier tipo de crítica al papa Francisco. Esta no es una mirada de fe, sino una batalla ideológica: defender al papa si defiende lo que pienso. Es cierto que pueden hacer uso de la libertad que este papa da a todos. Él no espera que repitamos acríticamente todo lo que dice, pero por esta misma razón no podemos imponer una uniformidad de pensamiento total. En *Evangelii gaudium* el papa, refiriéndose claramente a los que pretenden concentrar monolíticamente todo al hablar de sus ideas: "A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio "(EG 40).

Como nota final, debo mencionar que, si tenemos en cuenta cada caso, hay otras cuestiones que no son negociables: Amar al prójimo, hacer justicia a los oprimidos, ser honesto en los negocios y así sucesivamente.

[...]

Bergoglio confirmó desde el principio su compromiso de "evitar una Iglesia autorreferencial" y trabajar "por una Iglesia que llegue a todas las periferias humanas". Fue el comienzo de una revolución. ¿Quiénes son para el papa Francisco los "lejanos"? ¿Cuáles son las periferias que invita a encontrar?

Los "lejanos" y las "periferias", a cuyo encuentro hay que salir no deben entenderse sólo en lo físico o lo geográfico. También pueden encontrarse a la vuelta de la esquina. Son aquellos que no pertenecen al círculo de nuestras relaciones o de nuestro horizonte ideológico. El problema de algunos clérigos y de algunos intelectuales es que tienden a encerrarse en pequeños grupos y luego se quejan de que los demás son ignorantes y no los entienden. La invitación del papa es a abrir la propia mente, el propio grupo, los

propios intereses, con el fin de llegar a los que están fuera o lejos del propio mundo. Estas personas pueden estar en el mismo puesto de trabajo o en el mismo barrio, cerca físicamente, pero mental y emocionalmente distantes. Para una comunidad cristiana, las periferias y los lejanos son aquellos que no forman parte integrante de la comunidad, y especialmente aquellos que no se sienten incluidos, valorados y amados por la comunidad misma. Con estas categorías, el papa nos invita a superar la "autorreferencialidad" que nos convierte en sectarias, en minorías resentidas que no pueden ser el fermento de cambios reales, ya que se marginan a sí mismas en pequeños círculos cerrados.

[...]

¿Es cierto que el papa Francisco no muestra mucho entusiasmo por las contribuciones de los intelectuales?

No. No se puede de ninguna manera decir que desprecie la reflexión o el estudio. Él mismo ha dedicado muchas horas a la lectura y al estudio de diferentes temas y siempre ha sentido placer en conversar con gente culturalmente rica: filósofos, escritores, artistas, investigadores de diversas ciencias. En *Evangelii gaudium* utiliza una expresión de la *Dei Verbum*, que hacía hincapié en cómo el trabajo de los exegetas ayuda a "madurar el juicio de la Iglesia," ampliándolo también a los teólogos y afirmando que "de alguna manera lo hacen también las otras ciencias". Además, se refiere a una "gran libertad" de pensamiento e investigación (EG 40) que debe estar presente en la Iglesia, y nos recuerda que "Las universidades son un foro ideal para el pensamiento y el desarrollo de este compromiso de evangelizar en forma interdisciplinar e integrada" (EG 134). Le interesa, por lo tanto, que la Iglesia profundice su reflexión y su conocimiento de toda la realidad. Contrariamente a lo que algunos nos quieren hacer pensar, la salida misionera no nos convierte en personas descerebradas.

También es cierto, sin embargo, que el papa no se cansa de pedir a los teólogos "no contentarse con una teología de gabinete", sino que la vivan "como parte de la misión salvífica de la Iglesia" (EG 133). En este sentido, lo que más le molesta es la gente que deliberadamente utiliza un lenguaje incomprensible y que terminan por no contribuir a nada, simplemente porque nadie los entiende. El bien debe ser comunicado, por lo que incluso los intelectuales están llamados a hacer un esfuerzo de humildad para que sus contribuciones puedan llegar a los demás. Francisco señaló que si un intelectual es vanidoso, entonces se demuestra que tiene sólo información, no sabiduría.

[...]

Se habla mucho, como se ha mencionado, de la reforma de la Curia romana, pero mucho menos de la reforma general del gobierno de la Iglesia. ¿Qué

piensa sobre ello el papa Francisco? La convocatoria en Roma de un consejo de ocho cardenales provenientes de los cinco continentes para ayudarlo, hace pensar en el deseo de llegar a un verdadero gobierno colegiado de la Iglesia, en la estela de los deseos expresados antes por el Concilio Vaticano II. ¿Es eso así? ¿Qué colegialidad tiene en mente Francisco?

Francisco mismo ha tomado ejemplo de la colegialidad de las Iglesias ortodoxas. Él dijo que tenemos mucho que aprender de su experiencia. Ha retomado y hecho hincapié en la invitación del papa Juan Pablo II a pensar el ejercicio del papado de una manera diferente, que fomente la comunión. De ello se desprende claramente que quiere convertir la Iglesia para que se convierta en un espacio de participación viva y vibrante, un lugar para intercambiar las ideas libres del temor, en conversación amable y sincera, en escucha, donde todos puedan expresarse y ser tenidos en cuenta. En este sentido, el Consejo de los ocho cardenales no debe ser absolutizado, porque podría convertirse en una oligarquía. Los ocho cardenales ni siquiera pueden pensar que unen y representan todas las líneas de pensamiento y todas las preocupaciones presentes en la Iglesia.

La palabra "colegialidad" es quizá la que mejor expresa la meta. Implica la presencia de mecanismos mediante los cuales la Iglesia entera podrá estar representada y escuchada. Presupone que proporciona una mayor autonomía a las iglesias locales y hace que estas se comuniquen entre sí, para construir el "poliedro" que el papa tiene en mente. En este punto, el papa reconoció de inmediato que el Sínodo de los Obispos, en la forma en que estaba actuando, estaba incumpliendo sus deberes, porque se limitaba a organizar reuniones en las que los mismos obispos no podían expresarse libremente y cuyas discusiones eran demasiado limitadas y restringidas por la Curia romana.

[...]

Otra herida que ha hecho sufrir mucho a la Iglesia es la relativa a los pecados del clero. 2010 fue el año en que han surgido en los medios de comunicación de varios casos internacionales de abusos a menores cometidos por sacerdotes. Algunas de las denuncias no eran ciertas, pero otras lo eran. El papa Benedicto XVI hizo mucho no sólo por la transparencia, sino también para erradicar un crimen atroz perpetrado por sacerdotes que crea consternación, desconcierto, ira. ¿Por qué camino quiere ir Francisco?

Creo que hemos hecho progresos en la facilitación de los procedimientos, en modo particular para evitar que las personas que han sido juzgadas de un comportamiento deplorable, o han sido objeto de reiteradas denuncias y creíbles, hagan más daño a los demás. Ciertamente, es necesario que todo esto sea llevado a cabo de forma prudente y responsable, para que no se arruine de forma irremediable a personas inocentes o se dé lugar a

venganzas, amenazas o extorsiones, como lamentablemente ha ocurrido también.

Pero debemos pedir perdón especialmente por los casos en que este delito era fácilmente demostrable y no se tomaron decisiones en el momento oportuno. Todo esto nos avergüenza, y creemos que, en esas situaciones, era evidente que el mayor riesgo era el hecho de que tales personas enfermas pudieran continuar haciendo daño a los niños. Hoy en día, la orientación de la Iglesia es muy clara y las directrices son adecuadas. Seguramente el papa lo tenía en mente cuando hablaba de todo "nuestro dolor y nuestra pena por los pecados de algunos miembros de la Iglesia" (EG 76).

Hay otro tema delicado. Insistimos en el hecho de que muchas personas casadas son pedófilos. Sin embargo, por mucho que nos esforcemos en explicarlo, la sociedad no nos cree. Existe la creencia general de que el celibato obligatorio y los ambientes sacerdotales formados por hombres solos facilitan no sólo el desarrollo de inclinaciones homosexuales, sino incluso los abusos. Por lo tanto, incluso si este argumento no nos convence, creo que hay que escuchar más al pueblo de Dios y, en la medida de lo posible, abrir un gran debate sobre el celibato obligatorio. Independientemente de las conclusiones que puedan surgir, el mero hecho de abrirlo sería una señal muy positiva. Pero es sólo una opinión personal.

[...]

Dentro de la Iglesia se han producido, en los primeros meses de su pontificado, algunas críticas al papa. Muchos, como se ha dicho, se mueven desde mundos conservadores, siempre reacios a cualquier forma de renovación. Algunos incluso lo han considerado paradójico que este papa, que atrae muchas miradas sobre su figura y que goza de un amplio apoyo en todo el mundo, esté al mismo tiempo preocupado por la reforma del papado y por la descentralización de la Iglesia.

Creo que su capacidad de romper con un poder centralizado es un signo más de su humildad y su honestidad, y todo esto hace que sea una figura creíble. Además, hay que tener en cuenta que en varias secciones de *Evangelii gaudium* revela su deseo de desmitificar el papado y pedir ayuda a los carismas de todos. Insiste en este punto y vale la pena volver a leer lo que dice: "Tampoco creo que debamos esperar del magisterio papal el decir la última palabra en todos los asuntos que afectan a la Iglesia y al mundo. No es apropiado que el papa reemplace las Conferencias Episcopales locales [...]" (EG 16).

"No es la tarea del papa ofrecer una visión realidad contemporánea detallada y completa, pero me gustaría instar a todas las comunidades [...]" (EG 51).

"Ni el papa ni la Iglesia poseen el monopolio de la interpretación de la realidad social y las soluciones propuestas [...]" (EG 184).

"Ya tenemos textos magisteriales preciosos y célebres escritos de grandes autores. No pretendo reemplazar ni superar tanta riqueza "(EG 260).

Además, en otros párrafos se refiere a la necesidad de la Iglesia para buscar la ayuda de otras ciencias (por ejemplo, 40, 133, 182), y continúa diciendo que "Cuando el desarrollo de las ciencias, manteniéndose con rigor académico en el campo de su objeto específico, vuelve evidente una determinada conclusión que la razón no puede negar, la fe no la contradice "(EG 243). Esto no está en contraste con el carisma específico del papa ni con la asistencia especial con que el Espíritu lo acompaña. ¡Pero es tan realista, humilde y honesto!

[...]

¿Por qué algunas *personas critican tanto la famosa "teología del pueblo" en Argentina, esa teología propia también de Bergoglio? ¿Las críticas provienen de los sectores conservadores?*

No necesariamente. La teología del pueblo difiere tanto de los análisis marxistas como de los puntos de vista liberales. Por esta razón, no gusta a ninguno de estos dos puntos de vista, que la consideran una especie de populismo. Cuando se trata de atacar a la teología del pueblo, los marxistas y los liberales de derecha están de acuerdo, lo que indica que se obstinan en posiciones teóricas de gabinete, lejos de la gente. Un amigo mío solía decir que si algunos marxistas occidentales se atrevieran a encontrarse con un trabajador, alucinarían, porque nunca han visto uno. Por lo tanto el papa insiste en que "la realidad es superior a la idea", que las formulaciones conceptuales no siempre expresan la realidad que se nos escapa y que va más allá de nuestras teorías.

Se acostumbra a decir que la teología del pueblo opta por las masas ignorantes, faltas de cultura y de pensamiento crítico. Lo que la teología del pueblo defiende es algo muy diferente. Significa considerar los pobres no tanto como el mero objeto de una liberación o una educación, sino como individuos capaces de pensar con sus categorías, capaces de vivir legítimamente la fe a su manera, capaces de crear caminos a partir de su cultura popular. Que incluso se expresen o miren la vida de una manera diferente, no significa que no piensen o no tengan una cultura; es simplemente una cultura diferente, diferente a la de la clase media. El término pueblo se distingue de la palabra masa porque presupone un sujeto colectivo capaz de generar sus propios procesos históricos. Se puede ayudar con algo, se puede hacer que los pobres emprendan un camino de educación y madurez, pero ayudándolos a desarrollar lo mejor que Dios les ha dado, respetando su identidad y su estilo.

Hay sectores de la sociedad y de la Iglesia con una fuerte conciencia de clase. Sienten pertenecer a un grupo especial de personas con una buena

educación, guardianes "iluminados" de la verdad. Repiten continuamente una serie de consignas con esquemas mentales intocables y sólo por esto se creen ser los dueños de unas masas incultas y descerebradas, que deberían simplemente seguir las indicaciones que ellos les dan desde sus cátedras. A este tipo de personas, que son de derechas o de izquierdas, les resulta imposible pensar que los pobres posean su sabiduría, su verdad, su capacidad de opinión.

[...]

Algunos siguen diciendo que la opción por los pobres es una cuestión sociológica que politiza el Evangelio. No es ésta la forma de pensar del papa. ¿Por qué?

Por nuestra fe en Cristo que se hizo pobre y vivió siempre cerca de los pobres, viene la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados a sí mismos, a quienes "se desecha y se tira." El papa insiste en la palabra solidaridad, porque las "convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces"(EG 189). Obviamente, Francisco también se refiere a la exposición de las causas estructurales de la pobreza. Critica las teorías críticas de la "recaída", la autoridad absoluta de los mercados y de la especulación financiera, y pone al descubierto las raíces de la desigualdad. Más que nada, sin embargo, desea que todos nosotros, en vez de hablar tanto, asumamos nuestra responsabilidad para conseguir que otras personas puedan vivir con mayor dignidad.

La llamada a la solidaridad con los pobres impregna toda la Biblia y el Magisterio. Es puro Evangelio, que no puede y no debe ser diluido. El papa nos recuerda que el capítulo 14 del Evangelio de Lucas ofrece una enseñanza poderosa: dice que el que ofrece un banquete, no tiene que invitar a amigos ni a vecinos ricos, sino especialmente a los pobres y a los enfermos, los que están acostumbrados a ser despreciados y olvidados, "aquellos que no pueden pagar" (Lc 14:14). Él habla una y otra vez del grito de los pobres y de los oprimidos, tan frecuente en la Biblia como entre los teólogos de la liberación.

El papa cita a S. Pablo, cuando se acercó a los apóstoles en Jerusalén para discernir "si corría o había corrido en vano" (Gal 2,2), y el único criterio de autenticidad que le indicaron fue el de "no olvidar nunca a los pobres"(Gálatas 2:10). Este gran criterio para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene gran relevancia en el contexto actual, donde se tiende a desarrollar un nuevo paganismo individualista. La belleza del Evangelio no siempre se

manifiesta adecuadamente a nosotros, pero es una señal de que no se debe perder: la opción por los últimos, por los que ahora la sociedad desecha y tira. Por esta razón, nos guste o no, es absolutamente necesario una Iglesia pobre y para los pobres y "es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica, nadie, tiene el derecho de relativizarlo" (EG 194). Por supuesto, cuando uno lee los textos bíblicos que el papa menciona, es muy poco probable que este mensaje vaya a salir debilitado.

Esto, más que política, es una cuestión de fe profunda. Desde un punto de vista pragmático, siempre parecerá mejor opción dedicarse a las capas dominantes de la sociedad, a los que detentan el poder. En el actual modelo de privatización exitosa, parece no tener sentido invertir para que los que se quedan atrás, los débiles o menos dotados puedan salir adelante en la vida. La opción por los pobres rompe este pragmatismo y se convierte en una cuestión de fe. No entendió, sin embargo, aquel alto representante de la Santa Sede quien, a algunas monjas que vivían en un barrio pobre, les dijo que allí no tenían ningún futuro.

La insistencia del papa no es ideológica, es el Evangelio.

Pero cuando Jesús hablaba, ya algunos se iban porque no podían soportar la idea de tener que escucharlo. Es molesto para nuestros hábitos y nuestra comodidad. La visita de Francisco en Lampedusa –la periferia de Europa– con su enorme poder simbólico, resultó muy molesta para algunos, porque se les obligó a enfrentarse a un drama que siempre se trata de ocultar. Sin embargo, este papa nunca permitirá que nos olvidemos de los pobres y siempre encontrará una manera de recordarnos que ellos están aquí, en nuestro mismo planeta. Los cristianos que se sienten fastidiados por este discurso social están obligados a escuchar el grito de los pobres y de los países pobres, ya que "la necesidad de escuchar este grito proviene de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo que no es una misión reservada solo a algunos"(EG 188)

[...]

No es un secreto para nadie que las palabras que el papa dedicó a la economía en Evangelii Gaudium han causado un gran revuelo, sobre todo entre los economistas neoliberales que lo han criticado muy duramente. ¿Cómo se explica tal molestia y cuál sería su respuesta?

El problema es que muchos se han centrado sólo en algunas de las expresiones más duras, sacándolas fuera de contexto. Para entender bien lo que el papa tiene que decir sobre la economía sería necesario leer todo su texto programático, o al menos los capítulos 2 y 4. Quien lo haya leído todo, entenderá que la posición del papa es muy equilibrada.

Por un lado, le da un alto valor a los negocios, cuando dice que "la vocación

de un empresario es una obra noble", en particular por "su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo" (EG 203).

Por otro lado, y este es el aspecto más importante, sus palabras sobre la economía deben leerse conjuntamente con sus declaraciones sobre la necesidad de la ciencia para contribuir al Magisterio (EG 40, 133, 182), con su metodología específica y legítima autonomía (EG 243). Esto se aplica también a la economía. En consonancia, el papa reconoce que él no debe "proporcionar un análisis detallado y completo de la realidad contemporánea" (EG 51) y que no "tiene el monopolio de la interpretación de la realidad social o de las propuestas de soluciones" (EG 184)

[...]

Padre Víctor, pocos como usted han tenido la oportunidad de tratar al cardenal Bergoglio. ¿Cuándo y dónde le conoció y qué momentos recuerda especialmente?

Lo conocí por primera vez en la Facultad de Teología de Buenos Aires, cuando yo era sólo un profesor y hablamos sólo unos dos minutos de Pablo Tissera, un sacerdote jesuita muy generoso que fue mi director espiritual. Sin embargo, él me conocía a través de los comentarios de personas que leían mis pequeños libros de espiritualidad. Por lo general, yo hablaba con él solo pocos minutos, incluso cuando era rector de su universidad. Cuando tenía una duda, le enviaba un correo electrónico y él me llamaba después para darme una respuesta.

Aquí sólo puedo mencionar tres momentos especiales en los que charlamos más: uno fue en 2007, cuando volvimos de la V Conferencia de Obispos en Aparecida, donde representé a los sacerdotes argentinos. Yo viajaba con él en el vuelo de regreso a Buenos Aires y durante tres horas discutimos algunas cuestiones que me han ayudado a entender su pensamiento. Otro momento importante tuvo lugar en su despacho. Algunas personas anónimas habían enviado al Vaticano comentarios críticos sobre tres artículos míos; un año y medio después, mis respuestas al documento que me habían enviado para aclarar mi pensamiento no parecieron convencer a los destinatarios. En esa ocasión tuvimos una larga conversación espiritual, en la que insistió en que levantara la cabeza y no permitiera que me robaran la dignidad. Por último, mi encuentro con él en Santa Marta en el mes de agosto 2013, cuando yo lo abracé, habiendo ya recibido la ordenación episcopal.

[Traducción de Iglesia Viva a partir solo del original italiano]